

**HOMÍLIA PRONUNCIADA POR MONS. DIEGO MONROY PONCE;  
VICARIO GENERAL Y EPISCOPAL DE GUADALUPE, RECTOR DEL SANTUARIO  
XXII DOMINGO ORDINARIO**

Domingo 30 de agosto de 2009.  
*Año Sacerdotal*

**ESCUCHAR Y ACTUAR**

**Alabemos, hermanos, y bendigamos a Dios nuestro Padre quien, por medio de su Hijo, nos hace escuchar su Palabra; una palabra viva de amor y de misericordia que ha de ser acogida en la escucha, en la humildad y en la gratitud.** Palabra que exige una respuesta activa y decidida a la vez que alegre y confiada.

Queridos hermanos, este domingo retomamos el evangelio de san Marcos, propio de este ciclo litúrgico. Aparentemente el evangelio de san Juan que meditamos por cinco domingos seguidos, **nos rompió el hilo; pero no es así.** En el último episodio que escuchamos de san Marcos, **Jesús aparecía como EL VERDADERO PASTOR capaz de conmovirse por la multitud que lo seguía, pues andaban como ovejas sin pastor y se puso a enseñarles muchas cosas.** En el evangelio de Juan, **EL SEÑOR DA DE COMER** a esa multitud de cerca de cinco mil hombres. Pero después de esa comida milagrosa, los lleva entender que el alimento que **DA LA VERDADERA VIDA** no es otra cosa que la Palabra de Dios, más aún, Él mismo, que es la Palabra viva que Dios envió a la humanidad para darles vida eterna.

Este domingo vemos, como en los cinco que acaban de pasar, que Jesús **se encuentra en abierta polémica con los escribas y fariseos.** Efectivamente, fueron éstos los primeros que, negándose a aceptar a Jesús como el verdadero pan del cielo que debe ser comido, **se alejaron de Jesús, seguidos por muchos de los discípulos que andaban con Él.** Sin embargo, vimos que permanecieron con Él unos cuantos de los cuales san Pedro se hace portavoz declarando que sólo **JESÚS TIENE PALABRAS DE VIDA ETERNA.**

Hoy hemos escuchado una vez más cómo ese encuentro entre Jesús y los fariseos es ríspido, pues éstos, que **se resistieron a aceptar a Jesús como Señor de la Vida,** se aferran a mantenerse, según ellos, fieles a sus tradiciones **y se creen con derecho a criticar a los discípulos a Jesús y a Jesús mismo** que se conducen con libertad frente a la ley.

Existe el riesgo, mis hermanos, de sentirnos muy seguros de ser muy creyentes y seguidores de Jesús sin conocerlo a profundidad, sino sólo sentimental y superficialmente. Y lo peor es que nos **hacemos una falsa imagen de Jesús, y por lo mismo de Dios, porque lo aceptamos a medias sólo con lo que nos gusta de Él,** pero ciertamente, no como quiere Él ser conocido, aceptado y seguido. Obviamente, lo que os gusta de Él y de su enseñanza es lo que menos compromete.

Entre muchas formas equivocadas de pretender ser cristianos, es decir, discípulos de Jesús, está la de **engañarnos al poner toda nuestra certeza y esperanza de salvación en cumplir leyes, normas y preceptos que le atribuimos olvidando que la salvación es ante todo gracia, es decir, don. UN REGALO DE LA MISERICORDIA Y EL AMOR DE DIOS** que sólo exige ser correspondido. Un don que nunca podremos alcanzar con el esfuerzo humano y que se nos da primero como revelación, pues ni siquiera hubiéramos sido capaces de imaginar o concebir con la razón.

**Es Jesús quien nos ha revelado el secreto, escondido por siglos, como dice san Pablo** (cf. Rm 16,25-26), **en la mente de Dios,** y que consiste precisamente en el gran amor que nos ha dado a

conocer en la persona santísima de su Hijo. Sin embargo, somos tan tercos, necios y soberbios que **nos empeñamos en lo que es pura religión**. Me explico. **LA RELIGIÓN ES EL INTENTO NATURAL Y PROPIO DEL HOMBRE POR CONOCER A UN SER SUPREMO Y LA BÚSQUEDA DE UNA RELACIÓN CON ÉL A PARTIR DE LOS PUROS RECURSOS HUMANOS**. Ésta, entonces, se expresa en ritos, en creencias, normas y modos de vivir que el hombre establece, pero dice, que son mandados por la divinidad.

Religión tenemos en la fe cristiana, sí hermanos, pero se trata de **prácticas que intentan ser expresión viva de la fe**. Por tanto debemos estar muy atentos y vigilantes de nuestras prácticas religiosas, por importantes que nos parezcan, porque **fácilmente distorsionan la fe por la falta de coherencia**. Corremos constantemente el peligro de practicar la religión, pero no la fe.

**¿Cuál sería, entonces mis hermanos, el criterio de verdad que nos garantizara una actitud correcta como respuesta a la fe?** Precisamente, mis hermanos, esa respuesta ha de ser, en primer lugar, al amor de Dios, no directamente a las normas que, muchas veces, pueden ser pura tradición humana. No se trata de despreciar la ley, sino de respetarla en cada circunstancia concreta de nuestra vida. Para eso **necesitamos la capacidad de discernimiento** que también es don de Dios y podemos pedir con humildad.

Todo esto implica lo que ya hemos escuchado en los cinco domingos pasados: **conocimiento y aceptación de Jesús en el amor, la fe y la esperanza**. Conocimiento que nos lleva a la gratitud, a la alabanza y a la libertad de los hijos de Dios. No somos esclavos de normas, **somos servidores agradecidos de un Dios que nos ha amado primero** (cf. 1 Jn 4,10). **LA FE ES UN RIESGO EXISTENCIAL**. No es algo sentimentalón y tan barato como una práctica meramente externa, lejana del corazón y de la voluntad de compromiso. **No es una emoción, es una decisión**.

Ciertamente, hermanos, la fe necesita expresarse tanto en el ámbito individual como en el comunitario. Pero **existen expresiones religiosas de muy diversa calidad o profundidad**. No estamos proponiendo, ciertamente, que las de menos valía deban desecharse. Lo que tenemos que hacer es estar seguros de que en nuestras formas externas individuales o comunitarias, las prácticas religiosas nos sirvan efectivamente para expresar una fe auténtica y comprometida. **Que haya coherencia entre lo que significan y lo que creemos y vivimos. LA FE SE VIVE Y SE PONE EN EVIDENCIA EN NUESTRAS FORMAS DE RELACIONARNOS CON DIOS**, con la creación, con nuestros semejantes y con nosotros mismos, **no principalmente en la observancia ciega y carente de discernimiento de la ley**.

**La Sagrada Eucaristía, es la expresión más perfecta de nuestra fe porque nos lleva a celebrar lo que creemos y a comprometernos con eso**. En efecto, celebramos en la alegría, la alabanza, la gratitud un compromiso con Cristo, muerto y resucitado para nuestra salvación que está en medio de nosotros y nos acompaña en el camino hacia el Padre. Por eso **esta práctica religiosa está muy por encima de cualquier otra**. Así podemos entender lo que tantas veces hemos de recordar: no venir a misa, por obligación, sólo por cumplimiento, cumplimiento y miento en la vida diaria; venimos a misa **por amor y deseo profundo y sincero de un encuentro con la vida que Dios nos ofrece** por su Palabra y por la comunión sacramental.

Roguemos a María, nuestra Muchachita y Celestial Señora, **que nos alcance de Dios la gracia de una fe auténtica**, para que nuestra vida, como la suya, sea un verdadero testimonio de fe en medio del mundo. Amén.